



## LA IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA SIRIANA ORTODOXA DE ANTIOQUIA EN LA PLATA.

### LA INSTALACIÓN DEL CULTO EN LA CIUDADA DE LA PLATA.

La ciudad de La Plata ha sido desde el principio la sede de la Vicaría Patriarcal con jurisdicción en toda la República Argentina.

Historiando los orígenes, cabe señalar que los sirianos son descendientes de los antiguos arameos, habitantes del Creciente Fértil, región que abarca Siria, el Líbano, Palestina, Irak, Jordania y el sudeste de Turquía.

El arameo fue el idioma hablado en el siglo XVIII antes de Cristo. “Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad” (Lucas 2:2-3).

La lengua siríaca es el mismo arameo...los arameos son los sirianos, se equivoca cualquiera que haga la distinción entre ellos. Siria es sinónimo de Aram.

Cuando Antioquía era la capital de Siria y una de las tres capitales del Imperio Romano, “En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de “cristianos” (Hechos 11,26).

El primer siriano había llegado a la ciudad de La Plata en 1905, a menos de veinticinco años de su fundación.

A partir de entonces fueron arribando a la Argentina nuevos inmigrantes sirianos, que venían en busca de nuevos horizontes, dejando atrás la intolerancia religiosa, a lo que se agregó desde 1914 el clima bélico de la primera guerra mundial.

Buscaban una esperanza de vida mejor y un futuro promisorio, distinto a las condiciones de su tierra de origen, a la que de todos modos nunca olvidaron.

Su propósito fue el de trabajar en paz, aprender, enseñar y profesar libremente el culto.

Muy pronto se afincaron y de acuerdo a ese poder de aclimatación propio de la raza, rápidamente esos contingentes se incorporaron a la vida de la sociedad, brindando su esfuerzo y su trabajo tesonero.

La incipiente comunidad de los sirianos ortodoxos se agrupó inicialmente en una sociedad fundada en julio de 1927: la “Sociedad Siriana Ortodoxa de Beneficencia y Biblioteca”, cuyo estatuto comenzaba así: “En el nombre del Todopoderoso...” y enumeraba como sus objetivos: conservar las tradiciones, difundir la religión entre la familia siriana, hacer obras de beneficencia y otros más.

Trabajaron duramente y vivieron jornadas agotadoras. La fe y el deseo de progresar fue la disciplina que se impusieron desde el día que pisaron tierra argentina. En el duro trajín diario y el fragor de aquéllas jornadas



laboriosas nació la idea de formar una nueva sociedad, con personería jurídica, cuyo propósito primordial sería organizar el culto siriano ortodoxo de la Iglesia de Antioquía.

Así se concretó, fundándose el 1° de julio de 1932 la Asociación Unión Siriana Ortodoxa de Beneficencia.

En el año 1934 se adquirió un solar en la calle 64 N° 430 de esta ciudad de La Plata, donde comenzó la celebración pública del culto en una capilla instalada en el lugar (capilla “San Jacobo de Sarouj”, nombre de un Santo y Doctor (fallecido en el 521), oficiando el Reverendo Padre Filipos Huchan., quien vivía en ese predio con su familia. Allí también se reunía la Comisión Directiva de la Asociación.

Conforme el Estatuto fundacional, los primeros directivos se abocaron a la tarea de erigir un templo para el culto, que venía celebrándose desde 1934 en la mencionada capilla “San Jacobo de Sarouj”. Así, en el año 1950 se adquirió un inmueble ubicado en la calle 48 N° 1072, donde se construyó la Iglesia “San Pedro” -hoy Catedral-, inaugurada en 1951. En ese templo oficiaron como sacerdotes el Reverendo Padre Huchan desde el 6 de enero de 1952 hasta su fallecimiento en 1967 y posteriormente el Reverendo Padre Suleiman Ghreir. Fallecido éste en el año 2004, le sucedieron primero el Arzobispo Nicolaos Matti Abd Alahad y después el actual Arzobispo a cargo de la Arquidiócesis, Vicario Patriarcal en la República Argentina Monseñor Crisóstomo Juan Gassali.

Como dato estadístico, en un prolijo trabajo del año 2004 titulado “Sirios, libaneses y argentinos: “Fragmentos para una historia de la diversidad cultural argentina” (1) se estimaban en cuatrocientas las familias de esta colectividad establecidas en La Plata y alrededores.

## LA ILUSTRE VISITA DE DOS PATRIARCAS

La ciudad de La Plata tuvo el honor de recibir a dos Patriarcas de esta Iglesia: S.S. Ignatius Jacobo III en 1958 y 1971 y S.S. Ignatius Zakka I Iwas en 1981 y 1992, los cuales presentaron su saludo a altas autoridades argentinas en audiencias especiales. Ambos máximos preladados han tenido una intervención histórica en la relación con la Iglesia Católica Romana, al firmar y legar a la posteridad como Jefes espirituales de la Iglesia Siriana Ortodoxa una Declaración Conjunta: el primero, con el Papa Paulo VI (el 27/10/1971), y su ratificación el segundo, con el Papa Juan Pablo II (el 23/06/1984), documentos de una inapreciable significación doctrinaria y ecuménica.

En el documento del 27 de octubre de 1971 se expresó que “...el Papa y el Patriarca han reconocido la profunda comunión espiritual que ya existe entre sus Iglesias. La celebración de los Sacramentos del Señor, la profesión de fe común en el Señor Jesucristo, la Palabra de Dios hecha hombre para la salvación del hombre, la

**IGLESIA SIRIANA  
ORTODOXA DE  
ANTIOQUIA,  
ARQUIDIOCESIS  
DE ARGENTINA**



ܕܟܥܩܕܝܫܘܬܐ  
ܕܟܥܩܕܝܫܘܬܐ  
ܕܟܥܩܕܝܫܘܬܐ  
ܕܟܥܩܕܝܫܘܬܐ

tradición apostólica que forma parte de la herencia común de ambas Iglesias, los grandes Padres y Doctores, incluido San Cirilo de Alejandría, quienes son los maestros comunes en la fe”; agregando más adelante que “...el Papa Paulo VI y el Patriarca Mor Ignacio Jacobo III están de acuerdo en que no hay diferencia en la fe que ellos profesan sobre el misterio de la palabra de Dios hecha carne y convertida en verdadero hombre, pese a que durante siglos han surgido dificultades debidas a las diferentes expresiones teológicas con las que se expresaba esa fe”

En la ratificación suscrita el 23 de junio de 1984 luego de dar “gracias a la gloriosa oportunidad que ha sido ofrecida a ellos para encontrarse juntos en su Amor para estrechar aún más allá los vínculos entre sus dos Iglesias hermanas, la Iglesia Romana y la Iglesia Siriana Ortodoxa de Antioquía, vínculos que ya eran excelentes en virtud de la iniciativa unión de sus Santidades de benditas memorias el papa Paulo VI y el Patriarca Moran Mor Ignatius Jacobo III”, se declaró que “...Sus Santidades confiesan la fe de sus dos Iglesias, formuladas por el Concilio de Nicea de 325 D.C. y generalmente conocido como el “Credo de Nicea”. La confusiones y el cisma que sucedió entre las dos iglesias en los siglos posteriores, ellos ahora comprenden que de ningún modo influyen en la substancia de su fe, puesto que ello surgió sólo por la diferencia en terminología y cultura y en las diversas fórmulas adoptadas por diferentes escuelas de teología para expresar la misma cosa”.

Un hecho digno de ser mencionado es que en la visita del Patriarca Ignatius Zakka I Iwas en el año 1981 formó parte del séquito que lo acompañó el Arzobispo de EEUU y Canadá Athanasius Yeshue Samuel (había estado en Argentina anteriormente, con el Patriarca Ignatius Jacobo III, en 1958), quien quedó en la historia de la Iglesia por haber identificado unos antiguos escritos hallados por neófitos a orillas del Mar Muerto, en 1947, conocidos como “los manuscritos del Mar Muerto” o “los rollos de Qumrán” -mayúsculo hallazgo de carácter histórico-religioso, considerado como uno de los más importantes descubrimientos arqueológicos del siglo XX- atribuidos a una comunidad religiosa que existía en la época de Jesús: la de los denominados “esenios”.

También integró la comitiva de S.S. un Obispo (retirado) de Siria, Dionosios Gerges Behnam, de larga barba y venerable aspecto, que por su simpatía y bonhomía supo granjearse el cariño de quien lo tratara.

La venida de los nombrados Patriarcas no sólo dejó huellas imborrables en el recuerdo de quienes fueron testigos de ello, sino que permitió compartir horas inolvidables con dos personalidades que al ejercer su autoridad como supremos pastores de su Iglesia contribuyeron al acercamiento y hermandad con la Iglesia Católica Romana y la práctica del Ecumenismo.

Más adelante, en el año 1985 visitó la comunidad siriana ortodoxa de La Plata un activo, prestigioso y comprometido Obispo con sede episcopal en la ciudad de Alepo, Siria, de nombre Gregorios Yuhanna



Ibrahim, quien luego de cumplir con la misión que lo trajo regresó a su país de origen donde inesperadamente, años más tarde, fue víctima de un lamentable secuestro el día 22 de abril de 2013, en medio de un clima muy difícil para los cristianos. Desde entonces se desconoce su suerte y continuamente se elevan plegarias pidiendo por su regreso sano y salvo.

#### ENTREVISTA A UN OBISPO PROCEDENTE DE SIRIA. UNA CURIOSIDAD.

En 1973, llegó a la ciudad de La Plata en visita pastoral Monseñor Malatius Barnaba, un Obispo procedente de Homs, Siria.

El prelado fue recibido por el gobernador de la provincia de Buenos Aires y por el intendente municipal de La Plata de entonces, Dr. Oscar Bidegain y profesor Ruben Cartier, respectivamente, en sendas audiencias donde la sencillez y simpatía del visitante desarmó todo protocolo y formalidad.

Posteriormente Monseñor Barnaba fue entrevistado por la revista de orientación católica Esquiú-Color en una nota de Elsa Cristina Bustos que lleva el título “Nuestros hermanos de la Iglesia Siriana Ortodoxa - Preocupación común: “aggiornamiento” y ecumenismo”. Allí la entrevistadora transcribió las siguientes expresiones del religioso, luego de destacar su trato simple y directo, propicio al diálogo:

“Estoy encantado de ver cómo mis compatriotas se han integrado a vuestra idiosincrasia y de la manera en que este país les permite desenvolver sus actividades no sólo económicas sino también culturales y religiosas”; agregando risueñamente: “¿Sabe Ud. que la mayoría de los sirianos que regresan a Oriente lo hacen con el hábito del mate? Los turistas no suelen dar crédito a esto cuando nos visitan. Pero inclusive las cifras lo afirman ya que los países árabes se cuentan entre los principales importadores de yerba mate”.

Ante esta curiosidad la cronista escribió entre paréntesis, a continuación: “(Pensamos también en nuestros máximos folkloristas: Falú, Cafrune...y entendemos este “acriollamiento” de los sirianos)”.

La nota prosiguió abordándose como temas “El Papa y el Patriarca” (con referencias al ecumenismo), “La silla de Pedro” y “El idioma arameo y el siriano”.

De sumo interés es el siguiente párrafo, en el cual Monseñor Barnaba se dirigió a la entrevistadora: “Debe Ud. visitar Oriente” nos dice, allí verá que cada rincón guarda una señal, una marca del paso de Jesús, María y los Apóstoles”. Nos enteramos así que su capilla de Homs, el templo más antiguo posiblemente después del de Jerusalén, guarda entre sus reliquias un cinturón de la Santísima Virgen María. Fue descubierto por casualidad por unos obreros que reparaban el lugar, en un cofre de metal guardado en el altar. El cofre, al contacto con el aire se desintegró, pero quedó intacto el cinturón que, según la inscripción que lo acompañaba, fue tejido por la propia María. Los expertos confirmaron la antigüedad de la pieza que hoy se venera allí y que



constantemente es sometida a tratamientos de especialistas para preservarla del paso del tiempo y los agentes externos” (2)

A manera de coronación, la entrevista concluyó así: “Dejamos al obispo oriental luego de una hora de grata charla que nos descubrió una imagen más clara de nuestros hermanos sirianos y elementos para nuevas reflexiones ecuménicas. Nos imparte su bendición y le prometemos transmitir a todos los lectores de ESQUIUCOLOR su saludo de paz navideño”.

1): Obra documental e interdisciplinaria que reúne el trabajo de medio centenar de especialistas, producida y editada por la Fundación Los Cedros, bajo la dirección y contralor científico del Programa de investigaciones comparadas “Alarife” de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, a través de su proyecto UBACyT A031, y el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

(2) Esquiú-Color N° 718 - Año XIV, semana del 27/01 al 2/02/74, pág. 15.